



Capítulo 1261

La Inminente Destrucción de la Tierra

"Cien años..." Yuan se quedó allí aturdido, tratando de comprender la magnitud de la situación.

Sin embargo, el Señor tenía noticias aún más desalentadoras que transmitir y continuó: «El umbral de los cien años es solo la limitación actual. Si la demanda de energía espiritual de la formación aumentara aún más, ese límite podría disminuir significativamente; cincuenta años, incluso diez, se convierte en una posibilidad real».

—¡Cielos! —Yuan ya no tenía fuerzas para ponerse de pie y se sentó en el suelo.

"¿No hay manera de solucionar esto?" preguntó después de una breve pausa.

"Hay varios enfoques que podemos explorar", respondió el Señor, y continuó: "La primera opción es abrir la puerta entre la Tierra y los Nueve Cielos y reubicar a todos los habitantes de este mundo allí. Si bien este enfoque garantizaría nuestra supervivencia, no resolvería la difícil situación de la Tierra, por no mencionar los colosales desafíos logísticos que implica transportar a miles de millones de personas a un nuevo reino".

"Incluso si lográramos reubicar a toda la población de este mundo, aún enfrentaríamos numerosos desafíos formidables dentro de los Nueve Cielos", continuó el Señor. "Habría que abordar cuestiones sobre la habitabilidad, la adaptación al nuevo entorno y la recepción por parte de los residentes de los Nueve Cielos".

"Tienes toda la razón... Reubicar a todos parece una medida desesperada y de último recurso en este momento", suspiró Yuan, reconociendo la complejidad y las incertidumbres involucradas.

El segundo enfoque, aunque aún más desafiante que el primero, implica acercar la Tierra a los Nueve Cielos, donde la abundante energía espiritual podría facilitar el mantenimiento de la formación. La necesidad misma de la formación surge de la falta de energía espiritual en este mundo —explicó el Señor—.



De hecho, probablemente ya ni siquiera necesitamos la formación para entonces. Este mundo fue creado mediante energía espiritual, por lo que moriría naturalmente sin ella. Si devolvemos la Tierra a su lugar original, salvaríamos a la gente y al mundo. Sin embargo, la dura realidad es que lograr que la Tierra vuelva a su posición original es una hazaña insuperable para cualquier persona en este mundo — concluyó el Señor, enfatizando la absoluta imposibilidad de la tarea.

"¿Qué pasaría si le pidiéramos ayuda a alguien de los Nueve Cielos?", preguntó Yuan.

Para emprender la colosal tarea de reubicar este mundo entero sin dañar a sus habitantes ni al mundo mismo, necesitaríamos la ayuda de un Dios del Cultivo. Desconozco el número actual de Dioses del Cultivo, pero en el pasado, podríamos contarlos con una mano y aún nos sobrarían dedos.

Incluso si encontráramos a un Dios del Cultivo, la probabilidad de que nos ayude es casi nula, dado que reubicar este mundo requeriría un poder inmenso, tanto que podría debilitar incluso a un Dios del Cultivo durante decenas de miles de años.

"Hay un problema más con este plan. La distancia entre la Tierra y los Nueve Cielos es tan grande, que incluso un Dios del Cultivo podría tardar más de cien años en llegar hasta aquí..." El Señor suspiró.

"..."

Yuan se quedó completamente sin palabras, pero todavía estaba haciendo su mejor esfuerzo para pensar en una forma de salvar la Tierra.

—Ahora hablemos del tercer método —dijo de repente el Señor.

"¿Hay más?" Yuan lo miró con esperanza.

El Señor asintió y dijo: «El tercer método es el más sencillo, pero también muy complicado. Actualmente no puedo recuperar mi energía espiritual más rápido de lo que se consume, así que, si encontramos una manera de recuperar mi base de cultivo, podemos prolongar la formación hasta encontrar otra solución».

"¿Qué necesitas?" preguntó Yuan.



"Puedo reponer mi energía espiritual mediante el uso de tesoros o absorbiéndola directamente de otro individuo, pero no hay ningún tesoro en este mundo que sea lo suficientemente fuerte como para recuperar mi energía espiritual", explicó el Señor.

"Absorberlo de alguien... ¿te refieres a consumirla?" Yuan tragó saliva con nerviosismo.

"¿Qué? No, en absoluto", aclaró el Señor. "Quise decir que alguien podría transferirme su energía espiritual voluntariamente. Sin embargo, no hay nadie en este mundo que tenga suficiente energía espiritual para ayudarme".

—Ni siquiera tú, Yuan, a menos que estés en el reino de la Ascensión de Dios.

"Reino de la Ascensión de Dios..." Yuan cerró los ojos para reflexionar.

"Ni lo pienses", dijo Liya de repente, y continuó: "Ni con tu talento alcanzarás ese nivel ni en un millón de años, y mucho menos en cien".

"No estaba pensando en nada de eso", dijo Yuan mientras abría los ojos.

Miró al Señor y le preguntó: "Tengo una pregunta. ¿Puede un alma sin cuerpo tener una base de cultivo?"

"¿Eh? ¿Qué clase de pregunta estúpida es esa?", respondió Liya.

Mientras tanto, el Señor reflexionó un momento antes de decir: «Si esa alma era un Cultivador antes de perder su cuerpo, es posible. Sin embargo, su cultivo se degradará continuamente con el paso del tiempo. ¿Por qué lo preguntas?»

"Podría localizar un alma con el cultivo de la Ascensión de Dios y potencialmente traerla aquí", reveló Yuan.

¿Qué? ¿Es eso siquiera posible? ¿Cómo pretendes lograr semejante hazaña? —exclamó el Señor con entusiasmo, mientras buscaba con ansias más detalles.

En respuesta a la pregunta del Señor, Yuan recuperó su Señor Supremo Empíreo.



"¿Eso es... un Arma del Alma? No querrás decirme..." El Señor comprendió lo que Yuan planeaba al ver el Arma del Alma.

Sí. Encontraré un alma en el reino de la Ascensión Divina y la guardaré en esta Arma Alma, que puedo transportar entre los Nueve Cielos y la Tierra a voluntad.

"¿Estás loco? ¡Eso es imposible!", exclamó Liya.

—No... Podría ser posible... —murmuró el Señor aturdido, dejando atónita a Liya.

"¿Hablas en serio?"

Asintió: «Las Armas del Alma tienen la capacidad de albergar una sola alma, y dado que están estrechamente ligadas a la propia alma, en teoría, debería ser posible transportar un alma de los Nueve Cielos a la Tierra, mediante un Arma del Alma. Sin embargo, el problema de localizar el alma de un Cultivador de la Ascensión Divina aún persiste. ¡Diablos!, incluso podría ser más fácil encontrar un Dios del Cultivo...».

"Creo que sé dónde encontrar uno", dijo Yuan. "De hecho, ya tengo a alguien en mente".